

BIBLIOTECA NACIONAL



0552250



BIBLIOTECA NACIONAL  
DE CHILE

Sección ... Chilena .....

Volúmenes de la obra .....

Ubicación ..... 11 ..... 50-43 .....





CARLOS SILVA CRUZ

11 (50-43)

**LUZ  
DE  
INTIMIDAD**

**EDITORIAL TEGUALDA  
1946**

BIBLIOTECA NACIONAL  
SECCION CHILENA

11(150-43)

939

**Es propiedad**  
**Inscripción N.º 11607**

**Impreso en los Talleres de la**  
**Editorial Tegalda, Molina 50.**  
**Teléf. 94467-Santiago de Chile.**

**LUZ DE INTIMIDAD**





# LUZ DE INTIMIDAD

DE

CARLOS SILVA CRUZ

BIBLIOTECA NACIONAL  
SECCION CHILENA



BIBLIOTECA NACIONAL  
SECCION CHILENA

PLENITUD

*El amor es el ensueño de la vida;  
solo ha vivido el que ha amado.*

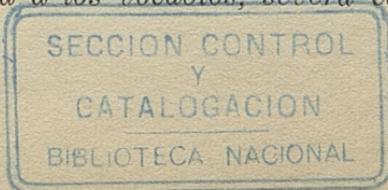
MUSSET.



## P R E F A C I O

*Cuando terminamos la lectura de los versos que componen el presente volumen, experimentamos un sentimiento de agrado y melancolía, impresión que comparamos a esa que, por lo general, nos invade de regreso de los sitios familiares que fueron escenario de algún capítulo, no por olvidado menos sugerente de nuestras antiguas creencias. ¡La visita de un "modernista" a los floridos rosadales donde se alzan, ya cubiertas por el bosque, las capillas de Becquer...!*

*Carlos Silva Cruz, el poeta que diserta en las páginas de este libro, es un clásico enamorado de los clásicos, un espíritu vagabundo que viajó mucho, a veces en auténticos transatlánticos o en convoyes de lujo, pero siempre como en sueños, por los mundos lunados de mármoles trancos en que vivieron los bardos excelsos que forman esa pléyade legendaria de grandes timoneles de la Poesía occidental. Leyéndolos, aprendió Silva cuanto habían hecho tales ingenios por darle formalidad a la ordenación sintáctica, justeza a los vocablos, severa elegancia a los*



giros idiomáticos. Feligrés de la Lengua de Cervantes, — Profesor él mismo de Idioma Patrio durante algunos años de su formación intelectual—, prefería, naturalmente, a los clásicos castellanos pero sin postergar en sus entusiasmos a los poetas franceses del siglo XIX y, en España, a Becquer.

Mas, no era sólo su frecuencia con los artistas consagrados de la decimanona centuria lo que en él determinó su amor por la música del verso; así mismo, Carlos mantuvo un culto cotidiano por los príncipes de las letras latinas, a quienes de muchacho, en sus días del Seminario de Santiago, estudiara primero y aprendiera a interpretar después; y en idéntica medida a su conocimiento de esos tiempos que oyeron resonar los apóstrofes de Tácito, las filípicas de Cicerón, las Odas de Horacio, las Eglogas de Virgilio, conocía la Literatura Inglesa y la Alemana; también, de manera completa como la de su propia habla, —la Francesa y la Italiana.

Espíritu de selección, modesto, probo, este hombre de conocimientos así de amplios, no hacía ruido en torno a los dones medularmente superiores de su cultura de estudioso. Fuera de su tarea anónima de editorialista, laboraba prosas y versos, sin pretexto alguno para obtener publicidad, por el solo goce que hallaba en el amable ejercicio de la pluma puesta al servicio de sus facultades de amator de la Belleza. Gran parte de los originales que han servido para componer este volumen, no eran ni siquiera conocidos de su esposa; pues, a excepción de las estrofas dedicadas a ella y de la versión castellana de unos poemas de Paul Fort (que Carlos dió a conocer en "El Mercurio" de Santiago, con oportunidad de la visita que este poeta francés hizo a Sud América en la post-guerra del Conflicto Mundial N<sup>o</sup> 1) nuestro amigo no había expresado a nadie la intención de escribir tales líneas, ni tuvo confidentes para el hecho de haberlas llevado a término, o, mucho menos, para comunicarles el deseo de publicar

lo que él consideraba, dentro de su modestia, simples escauceos literarios.

La revelación de estas páginas inéditas obedece, pues, a una voluntad que no fué la de su autor. Manos de mujer, transidas de "saudades" recogieron los borradores que dejara Carlos en su mesa de trabajo antes de hundirse, serenamente, en el camino silencioso del Misterio; y esas manos, movidas por la ternura que supo enraizar en el alma de su compañera el llorado e inolvidable desertor, son las que llevaron a la imprenta los originales de este libro, entregándolos con la emoción, también con el ansia, de quien busca, con calofríos de soledad, estabilizar en la apariencia de las palabras, el cristal de un bello amor que la Muerte ha trizado...

En idéntica forma se nos dieron, para la redacción de este prefacio, los poemas de Silva Cruz que hoy ven la luz pública. Y aceptamos el inmerecido privilegio de escribir lo que ahora el lector va leyendo, porque creímos, dadas las circunstancias ya expuestas, que, haciendo excepción a la vaciedad de los prólogos, que indica una regla casi absoluta, aquí una breve información liminar era particularmente útil.

\* \* \*

Con las anteriores apostillas bien podríamos haber dado por satisfecha la misión fraternal que nos encomendara una amiga dolorida y que rubricara, en el acto, el cariño y el respeto que tuvimos siempre por el noble camarada que se fué, si no tuviéramos que agregar algo en mayor y más íntima referencia con nuestro juicio.

Exigía el temperamento de Carlos Silva Cruz, en el pentagrama y en la materialidad de las formas, un gran sentido musical. Era un enamorado de Euterpe y un oído como pocos. Para él la arquitectura en el desarrollo de un

tema cualquiera, esa correspondencia armónica que los griegos llamaban eurithmoi, debía prevalecer sobre cualquiera otra consideración del orden estético. Tal exigencia suya no invadía, sin embargo, las posibilidades de una razonable —con más propiedad diríamos necesaria— evolución de los cánones. Si gustaba de los viejos vinos en viejos odres, comprendía, también, con perfecta elegancia de criterio, que bien podía servirse, en el banquete de los dioses, zumos de la última vendimia en copas de antaño, sin que por eso la olímpica concurrencia dejara de embriagarse de euforias y tristezas como en los buenos tiempos de Anacreonte o de Ovidio.

Y este eclecticismo de su temperamento de refinado no era sólo teórico. En horas de incomprensión y de mala voluntad para algunos altos valores de la literatura americana considerados, hace años, como revolucionarios de mala ley o inficionadores de la lírica vernacular, Silva Cruz, con su quijotismo de escritor sin envidias, salió a defenderlos lanza en ristre. De idéntica manera se comportó con Gabriela Mistral cuando esa ilustre mujer — hoy día orgullo de Indoespaña— era acosada por una jauría de dogos prepotentes; y muy en alto lo reconoció ella en elocuentísima carta hallada entre los papeles de nuestro amigo.

“Lo que Ud. ha dicho de mí —le expresa Gabriela— no es sólo lo más afectuoso que se ha escrito sobre mí, en estos días, para escudarme, sino lo más efusivo que se ha escrito en varios años, desde que yo publico.

“En otra ocasión hubiera despertado en mí un eco más pequeño, hubiera visto en ello simplemente el elogio generoso con que se premia en Chile a la mujer que hace arte, en general; pero en estos días amargos en que he sufrido tanto, su adhesión calurosa ha sido —no hay hipérbole— como arrancarme el alma lacerada que ha sido la mía e insuflarme la voluntad de vivir, la embriaguez

de volver a cantar y declararme, contra muchos, el derecho santo a enseñar de nuevo.

“Yo no sé, señor, que se pueda deber a alguien bajo el sol un bien más profundo ni que pueda devolverse una bendición más enternecida”.

¡Frasas pulcras de un espíritu delicado y bien puesto, que colocan, al mismo tiempo, en relieve una de las características señeras de Silva Cruz: aquella que imprimía a sus actos la innata bondad de su alma!

Porque en él —lo que no ocurre siempre— caballero y artista se completaban en visible armonía; y no hubiera podido ser al revés: su concordancia entre la gentileza de los modales y la exquisita concreción de los sentimientos, realizaba en los hechos de la existencia, esa teoría un poco pitagórica, que era la suya, de la ordenación musical de la Vida dentro de los planos en que deben corresponderse los valores inmanentes.

\* \* \*

Abogado, Crítico de Arte, Profesor de Literatura, Director de la Biblioteca Nacional, Ministro de Guerra en tiempos de fronda, —en todas esas actividades diversas y aun en medio de múltiples y heterogéneas obligaciones, Carlos Silva Cruz nunca dejó de ser poeta, y lo fué no en la medida en que los versos estallan —¡vigor tempranero!— a modo de una esporádica floración de la edad juvenil; ni en la otra en que, ya maduro el seso y tranquilizados los nervios, se nos presentan los endecasílabos y los sonetos a manera de una disciplina más impuesta al manejo del Idioma, sino, al contrario, como una espontaneidad del espíritu que se acongoja frente a los misterios del mundo o se conmueve, en íntimos deliquios, ante los esplendores de la Belleza multiforme.

*¿Acaso, en esto, el alma cósmica difiere de la nuestra en el juego de la armonía universal?*

*El mismo, en un símil becqueriano, nos da su lección de poeta:*

Dormita la laguna  
en la calma ominosa del ambiente;  
y copia, indiferente,  
la redondez plateada de la luna.

Todo lo que su muerta superficie  
refleja —árboles, montes...—  
tiene la precisión de una planicie  
sin brumas ni horizontes.

De pronto llega un soplo y la acaricia;  
y temblando, despierta;  
y en un escalofrío, con delicia,  
quiebra en facetas la vislumbre incierta.

En el movable espejo, ya la luna,  
polvo de luz, se esfuma y se desvía;  
y ese temblor azul de la laguna  
es duda, es emoción, es... ¡poesía!

*A semejanza del símil que acabamos de transcribir, Carlos Silva Cruz fué una laguna cuyo espejo movable copió, en azul temblor, el polvo de luz de unos astros lejanos... Porque si es verdad que su cosecha personal luce auténticos valores de inspiración y calidad, es —para nuestro juicio— en sus versiones al español de algunos poetas extranjeros, donde la delicadeza de su alma de artista, la probidad de su temperamento de estudioso, el cuidado del contenido y la euritmia de la forma, se observan mejor y más ahincadamente dominadores.*

*Carlos vivió así: dando y recibiendo con virtuosidad musical, la gracia de los amorosos resplandores, luz en que se mueven, — como en los cinco horizontes de un pentagrama ideal, — astros y átomos.*

*Olga Vargas Salinas, la compañera de su existencia, ha querido revelarnos ahora, en recuerdo del esposo, esa “luz de intimidad” para ella querida y adorable, enjugando en el símbolo de un libro, la romántica confidencia de una grande ilusión...*

*Siempre fino, como adivinando por el conocimiento intuitivo ese gesto de la dilecta él, antes del “adiós” sin retorno, habíase adelantado a decirle su gratitud:*

¡Porque en la hora del quebranto  
vibró tu voz como un encanto  
y tu piedad borró unas penas  
mató una angustia, enjugó un llanto,  
¡gracias, oh buena entre las buenas!

*L’Allegorie habite un palais diaphane, — afirmaba el poeta Lemierre.*

AUGUSTO IGLESIAS.

BIBLIOTECA NACIONAL  
SECCION CHILENA

## CONSAGRACION

Toda tú estás en mí, y en ti mi vida  
está toda cifrada y refundida.  
Tú, amante, al lado mío,  
y es la vida una aurora. Sin ti, el frío  
y el vacío...

Mis ojos, a mirarte acostumbrados,  
a ti están consagrados;

por tu imagen suspiran;  
y a mirarse en tus ojos sólo aspiran  
cuando miran.

Mis labios, que posaron en tu boca,  
consagrados están; nadie los toca;  
y no quedan resabios  
que borren la ambrosía de tus labios  
en mis labios.

¿Qué sería de mí sin ti?... La vida,  
una estepa glacial; la fe, perdida;  
y, sin guía, al azar,  
cayendo y levantando, caminar,  
caminar...

Nunca tuve a la muerte miedo alguno;  
pero, hoy ya tengo un miedo, sólo uno;  
el miedo de perderte,  
que es miedo de morir, porque perderte  
es la muerte...

Por la noche, al dormir, una congoja  
cruza cual nube roja;  
sueño que te he perdido; y, aun despierto,  
sabiendo, como sé, que eso no es cierto,  
quedo yerto.

¡Oh! no me dejes, no!... Soy todo tuyo  
y nada soy sin ti. Cobarde, huyo  
al temor de perderte;  
porque el perderte a ti es aún más muerte  
que la muerte.



## CLARO DE LUNA

¡Oh luna, luz de seda, blanca y pura;  
reina de los ensueños del poeta!  
bajo tu lumbre tibia e insegura  
la mente vaga, el corazón se inquieta.

Tú echas un velo azul sobre las cosas;  
tú eres la dulce paz del universo;  
tu luz de plata tiene temblorosas  
emociones de cántico y de verso.

Tú eres como ella, mística, armoniosa,  
nunca excesiva; siempre suave, suave  
como la noche siempre misteriosa;  
inquietante, atrayente, dulce y grave.

Y esta noche, al rozar la faz silente  
de su mudo balcón, el rayo hermano  
de su mirar divino y esplendente  
tu poesía azul buscaba en vano...

Y yo buscaba en vano, en ansia leve,  
temblando ante el balcón, casi de hinojos,  
la suave rima de tu luz de nieve  
con la luz de esperanza de sus ojos...

## INVOCACION

Ven, dulce hermana de la tarde rubia,  
y el rocío de luz de tu mirada  
caiga sobre mi alma, como lluvia  
piadosa, en tierra yerma y agostada.

Por entre negras nubes busco en vano  
espacio azul para ensayar mi vuelo...  
¡Ven!... Sobre el velo gris tienda tu mano  
el arco-iris que despeja el cielo!

Ven, el descenso de mi triste vida  
se cubrirá de oros en su ocaso  
y será la postrera despedida  
dulce alegría de ese tiempo escaso.

Cubre de bellas flores el camino  
que lleva a los umbrales de la muerte,  
y podré hacer, cansado peregrino,  
la jornada final tranquilo y fuerte...



## ¿QUE ES POESIA?

Dormita la laguna  
en la calma ominosa del ambiente;  
y copia, indiferente,  
la redondez plateada de la luna.

Todo lo que su muerta superficie  
refleja —árboles, montes—  
tiene la precisión de una planicie  
sin brumas ni horizontes.

De pronto, llega un soplo, y la acaricia;  
y, temblando, despierta;  
y en un escalofrío, con delicia,  
quiebra en facetas la vislumbre incierta.

En el movable espejo, ya la luna,  
polvo de luz, se esfuma y se desvía;  
y ese temblor azul de la laguna  
es duda, es emoción, es... poesía...

## GENESIS

De amor y de dolor se formó el mundo;  
dolor y amor cada simiente encierra;  
y Dios, en su designio más profundo,  
con amor y dolor pobló la tierra.

Un amor vivo y un dolor intenso  
dan vida al ser del alma en la alborada;  
y siempre habrá un sollozo en el comienzo  
y un suspiro al final de la jornada.

¿Qué es amor, sin dolor? Una quimera.  
¿Y vida sin amor? Suplicio eterno.  
¿Y por amor sufrir? La vida entera.  
¿Y un sufrir sin amor? Todo el infierno.

## ACCION DE GRACIAS

Porque en el tronco sin verdores  
dejaste un suave olor a flores,  
y en una noche sin estrellas  
pusiste todos los fulgores,  
¡gracias, oh bella entre las bellas!

Porque en la hora del quebranto  
vibró tu voz como un encanto

y tu piedad borró unas penas,  
mató una angustia, enjugó un llanto,  
¡gracias, oh buena entre las buenas!

Porque en la frente quebrantada  
cayó una vez, amplia y dorada,  
como en los páramos las lluvias,  
de tus, cabellos la cascada,  
¡gracias, oh rubia entre las rubias!

Porque tus ojos soñadores  
calmaron, con sus resplandores,  
la ardiente sed de poesía  
de un alma huérfana de amores,  
¡gracias, oh reina de armonía!

Y porque en labios de amargura  
que mancilló la vida impura  
dejaste el místico beleño  
que es fuente eterna de dulzura,  
¡gracias, oh maga del ensueño!

## TUS OJOS

En tus ojos —dos estrellas  
dulces, lucientes y bellas—  
hay algo ardiente y profundo  
que encierra en sí todo un mundo.

Mirar de cerca esos ojos  
es como mirar la tarde  
que se ruboriza y arde,  
envuelta en celajes rojos.

Es como mirar la noche,  
oculta tras negro velo  
que sobre el mar, desde el cielo,  
pende en diamantino broche.

¿Quién puede saber qué encierra  
del crepúsculo el misterio  
cuando, en la tarde, su imperio  
se extiende sobre la tierra?

¿Quién puede saber qué arcano  
palpita en la noche negra  
cuando la luna no alegra  
las ondas del mar lontano?

¿Y quién decirme pudiera  
qué oculta, en su honda quimera,  
si amor, si pudor, si enojos,  
el misterio de tus ojos?

## ¿SON AZULES O VERDES?

Cuando miré esos ojos,  
con hondo desconsuelo,  
pensé que eran azules,  
azules como el cielo;  
como el cielo lejanos,  
como él inaccesibles,  
con reflejos de auroras,  
de auroras imposibles.  
Huí de ellos; mas, luego,

luego volví a buscarlos;  
¿quién que los haya visto  
podrá dejar de amarlos?  
Los miré más de cerca,  
creyendo ver en ellos  
de una dulce promesa  
fugitivos destellos...  
y encontré que eran verdes,  
verdes cual la esperanza,  
como el mar, en sus horas  
¡tan breves! de bonanza.  
Y creí ver en ellos  
—¿fué ilusión o locura?—  
la vibración intensa  
de una suave ternura...  
Mas... esa dulce ráfaga,  
tan vibrante y tan viva  
pasó, tal como pasa  
la estrella fugitiva;  
como se esfuma, rauda,  
por el cielo lejano,  
en la tarde silente,  
la nube de verano;  
como, en el mar, se borra  
la luz de la esperanza,  
cuando se van —¡tan breves!  
las horas de bonanza...

## ACROSTICO

Orfebre sin igual, Naturaleza  
las luces de una estrella pensativa  
—glauco zafir sobre amatista viva—  
alza en la tarde, que a morir empieza.

Vaporosa y sutil, la noche alada  
abre su manto azul sobre la tierra;  
recógese la luz; la sombra avanza  
gigante y negra; cuanto el mundo encierra

acá abajo, sumérgese en la nada:  
¡sólo la estrella brilla, en lontananza!

¿Sólo ella?... No; que su reflejo suave,  
al bajar a la tierra, enciende en ella  
la luz de una mirada pura y bella;  
¡es tal la poesía que, azulada,  
nimba esos lindos ojos, que no sabe,  
alta el alma y así como extasiada,  
¡si es más dulce la estrella o la mirada!

## AMORES CAMPESINOS

Yo quiero con amor de pobre huaso  
las verdes lomas de mi buena tierra;  
quiero mi espuela, mi pellón, mi lazo  
y cuanto bien mi triste rancho encierra.

Quiero a mi perro, triste como el dueño,  
mi pobre quiltro, ladrador y alerta;  
aquí, en el rancho, tímido y pequeño,  
y grande como un león, allá en la puerta.

Quiero a mi bestia, mi caballo viejo,  
chiquito y trotador como un rediablelo,  
que relincha de pena si le dejo  
y mueve las orejas cuando le hablo.

Quiero mi cancha, donde corro en lidia,  
alto el rebenque, dándole a la espuela;  
donde mi bestia, despertando envidia,  
deja la polvareda cuando vuela.

Quiero también mi vara, que es la gloria,  
donde mi manco, bueno en la porfía,  
con sangre en los ijares la victoria  
a fuerza de pechar, me dará un día.

Y quiero mis estribos y mi mate,  
y mi chacrita, con sandial y todo,  
y mi vieja, batiendo el chocolate  
y enterrando sus zuecas en el lodo.

Y, afuerita del rancho, la enramada,  
con su gran sombra, tan fresquita y buena,  
donde al fin de una cueca bien ganada,  
el "sí" pude arrancarle a mi morena.

Así quiere a su tierra el pobre huaso...  
Y cuando, un día, por su mal la deje,  
rodando tierras, triste paso a paso,  
tendrá más pena mientras más se aleje...

## AHORA Y SIEMPRE

Eso que me dijiste en ese instante,  
aun vive en mi memoria, palpitante;  
y mi espíritu ardiente, con delicia,  
lo recuerda, lo guarda y lo acaricia.  
Los años pasarán; los desengaños  
aumentarán la nieve de los años;  
y, en mi memoria, aun estará, vibrante,  
eso que me dijiste en ese instante...

BIBLIOTECA NACIONAL  
SECCION CHILENA

## OCCHI VASTI!

"Tute le acque un immobile tesoro  
parveso, e gli occhi pui del mare vasti".

GABRIELE D'ANNUNZIO

Ojos estelares, silentes y graves,  
con todo el misterio de las noches brunas;  
ojos arrobados, con candores de aves,  
con las vaguedades de las claras lunas  
y las hondas sombras de las tardes suaves.

¡Cuántas cosas bellas, cuánta fantasía  
—perla, púrpura, ópalo, oro— en esos ojos  
cuando su anhelante mirar se extasía  
en los vastos cielos de horizontes rojos  
o en la dilatada y azul lejanía!

Tras la luz que velan las pupilas fieles,  
—sacras danzas griegas, justas medioevales,  
jinetes heroicos en raudos corceles,  
cantares de gesta, cuentos orientales  
de huríes rebeldes y sultanes crueles,—

¡cuántas creaciones tiemblan y se agitan  
de esos vastos ojos en el hondo abismo!  
¡cuántos misteriosos amores palpitan  
en esas pupilas, vibrante histerismo  
de brazos que estrechan, de labios que incitan!

¡Labios palpitantes de pasión ferviente!  
¡ojos que suplican, gargantas que gimen,  
manos que se crispan, dedos que la frente,  
perlada en desmayo, dulcemente oprimen!  
¡dolor que extasía cuanto más se siente!

¡Oh! por una hora de esa dulce muerte  
que con vida intensa las almas agita,  
por un solo instante de esa angustia fuerte,  
de eso, Alma, que en esas pupilas palpita,  
¿quién no diera el resto de esta vida inerte?

¿Qué vale el hastío de un eterno ocaso,  
Alma, ante una chispa de ese sol de fuego?  
Si el helado invierno viene paso a paso,  
si las largas sombras han de llegar luego,  
no es mejor la muerte, de un solo chispazo?

¡Oh! si esas pupilas son candores de aves,  
con las vaguedades de las claras lunas  
y las hondas sombras de las tardes suaves  
un instante sólo, de estas noches brunas  
borrarán mi tedio, silentes y graves!

¡Oh! del gran poema que ardiente se anida  
de esos vastos ojos en el hondo abismo,  
una sola estrofa, dulce, estremecida  
sentir en el alma, y en el paroxismo  
de un beso infinito disolver la vida!



## T E N D R E S S E

Aquella lenta lágrima callada  
—¿recuerdas?— que rodó por tu mejilla,  
cayó en mi corazón, y allá en el fondo,  
se halló con sus hermanas, escondida.  
Incorpórose en ellas  
la gota cristalina,  
y, hechizo misterioso  
de bondad infinita:—  
tu lágrima siendo una, y siendo amarga,  
al instante endulzó todas las mías...



## M A R I N A

Yo pienso en ti cuando la mar inquieta  
semeja un vivo y ondulante cromo;  
y cuando el mar es lámina de plomo,  
yo pienso en ti...

Yo pienso en ti cuando la tarde roja  
los horizontes de la mar inflama;  
y, al sumergirse la muriente llama,  
yo pienso en ti...

Y cuando, en medio de la noche negra,  
la mar rugiente estremecida estalla,  
solo, perdido en la desierta playa,  
aun pienso en tí.

¡Ay! Quién pudiera adivinar si en medio  
de los azares del vivir, piadosa  
alguna vez, ante la tarde rosa,  
piensas tú en mí.

## DU BIST DIE RUHE

Tú eres la paz, la calma, la dulzura,  
la piedad blanda y leve;  
tú eres la aspiración a lo infinito,  
más allá de la muerte.

Lo inmaterial, lo excelso y lo divino  
forman tu alma celeste;  
lo que emana del alma de las flores  
y se esfuma en el éter...

Tú eres lo que palpita de las lunas  
en el rayo de nieve,  
lo que habla al alma en el silencio augusto  
de la tarde que muere.

Tú eres estrofa de oro que aletea  
en la quietud agreste,  
cuando, al arrullo de las verdes hojas,  
murmura la corriente.

Tú eres la paz... La noche de tus ojos,  
misteriosa y silente,  
hasta la fibra más oculta y honda  
el ánimo conmueve;

y, cual la voz de Cristo sobre el lago,  
en la hora solemne,  
calma las tempestades de la duda  
tu voz velada y leve.

¡Oh! Ven... De tu alba mano la frescura  
posa sobre mis sienes,  
¡y de la fiebre el ritmo doloroso  
se calmará en mi frente!

Enciende el faro de tus grandes ojos  
en mi noche inclemente,

**¡y poblarás de estrellas y de auroras  
su soledad de muerte!**

**Deja en mi oído el bálsamo divino  
de una palabra tenue,  
y de mi yerto corazón la herida  
sanará para siempre.**



## DEL CERCADO AJENO

La poesía me ha dado el hábito  
de descubrir lo bueno y lo hermoso  
en todo lo que alcanzo y me rodea.

COLERIDGE



## L'HEURE EXQUISE

(Traducido de Verlaine)

La luna blanca  
su luz derrama;  
la noche arranca  
de cada rama  
canción alada...  
¡Ven y soñemos, oh bien amada!

El terso lago,  
profundo espejo,  
del sauce vago  
copia el reflejo,  
do el viento llora.  
¡Ven y soñemos, que ya es la hora!

Una ternura  
vasta y sumisa  
desde la altura  
que el astro irisa  
baja y palpita...  
Que ya es la hora ¡la hora exquisita!

## OTOÑO

(Traducido de Verlaine)

Los largos sonos  
de los violones  
otoñales  
dejan en mi alma  
lánguida calma,  
siempre  
iguales.

Torva, temblando,  
pálida, cuando  
llega la hora,  
mi alma en los idos  
días perdidos  
piensa,  
y llora...

Y luego, en alas  
de brisas malas  
vuela; e incierta,  
de aquí a allá,  
rodando va  
cual la hoja  
muerta...

## CANCION TRISTE

(Versión de Duparc)

Duerme en tu alma un rayito de luna,  
un dulce rayo de luna estival;  
y, por huir de la vida importuna,  
en su alba luz ahogaré mi mal.

Y olvidaré toda mi honda tristeza  
cuando en la paz de tus brazos, oh amor,

arrulles tú, con tu suave terneza,  
mi corazón impregnado en dolor.

Algunas veces mi frente cansada  
sobre tu blanca mano posará;  
y tu dirás una dulce balada  
que de tu amor y mi amor hablará.

Y en tu pupila, tan honda, tan pura  
y de tan suave mirar. beberé  
tan dulces besos y tanta ternura,  
que de mis males tal vez, sanaré...

## TIERRA NATAL

(Imitación de Heredia)

De la kímrica costa sobre el contorno frío  
las agitadas ondas el ábrego conmueve;  
la última flor ha muerto; el nido está vacío,  
y la tierra se cubre de un sudario de nieve.

De pronto, el alma invade primaveral delicia,  
como en plácida tregua de la seña invernal

¿Qué es este tibio soplo que la frente acaricia?  
¿De dónde aquesta brisa, perfumada y sensual?

Ah... viene desde donde las ínsulas florecen  
y de turquí se pinta del cielo el ancho tul,  
y las verdes Antillas bajo el sol se estremecen  
y mírase la selva del mar en la onda azul.

Y yo, de pié en la playa de la Kimrica costa  
batida por las ondas del mar septentrional,  
aspiro, en este cierzo que los campos agosta,  
los efluvios de fuego de mi tierra natal.

## LA FLOR DE LOTO

(Traducido de Heine)

Del sol a la luz viva  
cierra la flor del loto su capullo;  
y espera, pensativa,  
del agua entre el arrullo.

Siente, por fin, el astro de la noche,  
que es su soñado amante

y, al beso de sus rayos, abre el broche,  
espléndida y radiante.

Y, envuelta entre la luz embriagadora  
del astro que prefiere  
arde, palpita, se estremece, llora,  
da su perfume... y muere.

BIBLIOTECA NACIONAL  
SECCION CHILENA

## ICH GROLLE NICHT

(Traducido de Heine)

Aunque la fe jurada quebrantaste,  
no te acuso, ¡oh mi amor!  
Y aunque mi alma y mi vida destrozaste,  
no te guardo rencor...

Si en tu rostro, flor cándida de Mayo,  
brilla grata ilusión,

de esa luz no penetra un solo rayo  
tu negro corazón.

Mas como tu alma oculta en lo sombrío  
la sierpe del dolor,  
y sé tu mal tan hondo como el mío...  
¡no te guardo rencor!

DU BIST WIE EINE BLUME...

(Versión de Heine)

Eres como una flor cuyo perfume  
se acrecienta y se afina a la distancia;  
huyo de ti, y me abrumba y me consume  
de tu recuerdo la sutil fragancia...

¿Qué hacer para olvidarte si, a tu lado,  
me perturba y me embriaga tu presencia

y, lejos, me persigue —aroma alado—  
de tus encantos la invisible esencia?

## LA MUERTE

(De Enrique Heine)

La muerte llega... Ya decirte puedo  
lo que el orgullo me ordenó callar:  
¡Que por ti, que por ti, quedo, muy quedo  
latía el corazón que va a estallar!

La fosa abierta está. En la tumba fría  
encontraré el descanso... ¡Sólo allí!

**Pero tú, pero tú, dulce María,  
vendrás a verme, y llorarás por mí...**

## EL SILENCIO

(De Enrique Heine)

Callábamos los dos, y el pensamiento  
tuyo, hasta el fondo mi alma penetró:  
La palabra es banal; y es el silencio  
la flor divina del divino Amor. (\*)

(\*) Estas estrofas fueron escritas, como la anterior, titulada "LA MUERTE", días antes del fallecimiento de Heine, a la niña que, con su presencia cariñosa, endulzó las últimas horas de la lenta agonía del poeta.



## SERENATA

(Versión libre del "Lied" de Schubert)

Se alza hasta ti mi canto enamorado:  
¡a nuestro hermoso prado  
baja ya, dulce amor!  
Aquí, como una música aquietante,  
del tupido follaje murmurante,  
te arrullará el rumor.

Aquí del ruiseñor, el tierno canto,  
imitando mi llanto,  
te rogaré por mí:  
de la pena que embarga mi sentido  
un eco misterioso y conmovido  
él lleva en sí.

Y él dice: "Perdona,  
perdona a aquel que nunca te abandona.  
porque te dió su amor.  
El amor es dolor; y ése, que llora,  
tu dulce amor implora,  
sumido en el dolor!..."

## IN VANO

(De Gabriele D'Annunzio)

Arte, ¡oh tirano! al alma  
aun no te has revelado.  
Te adoramos en vano.

Gloria, ¡tu pasas! a otra  
frente darás el beso.  
Te seguimos en vano.

**Ignota amante, ¡ay! pronto  
y joven te extinguiste.  
Te esperamos en vano.**

**¿Y dónde estáis, oh extrañas  
flores, perfumes nuevos?  
Os buscamos en vano.**

**Por nosotros ¿qué triste  
vida fué confortada?  
Hemos llorado en vano.**

**qué esclavos nuestras rudas  
protestas redimieron?  
Nos alzamos en vano.**

**No fué el dolor tan vivo  
que venciera al misterio.  
Lo sufrimos en vano.**

**Tras nosotros la huella  
fué oblicua, leve, estéril.  
Hemos vivido en vano.**

**Delante, sin aureola,  
la muerte obscura, ¡Oh Gloria!  
Moriremos en vano!**

**VERSIONES DE  
PAUL FORT**



## LA CANCION FATAL

(De "L'Amour Marin")

La vida es corta, grande es la mar. ¿Ves tú, mi amiga? Quizás no nos veremos más. Yo no soy un marinero cimarrón. Hay calmas chatas sobre la mar. Hay que sufrirlas.

La vida es corta, grande es la mar. Te da pavor ¿Ah! es que me amas sólo a mí. Si algo la amaras a ella, a la mar, dirías: anda.

Hay que sufrirla.

Habrá que sufrir la muerte, como tu amor por mí,  
amiga. La vida es tan corta, tan grande es la mar. ¿Ves tú,  
mi amiga?

hay que sufrirla.

Y las tempestades, y las calmas chatas, y la larga es-  
pera, y la gran distancia, y el escollo negro y la mar que  
se abre y el barco se traga,

hay que sufrirlos.

Y nuestro amor, y el esperar, y el otro amor que te  
vendrá.

## LA ENAMORADA

(De "Ballades Françaises")

Bellos ojos, mis ojos bellos, presos bajo mis cabellos.  
El viento entreabre y cierra y sacude la prisión. Es de día,  
es de noche. Por los campos corro yo.

Mis senos, mis senos blancos en prisión bajo mis  
manos. Silba el viento en los barrotes, pasa por entre los  
dedos.

Hace frío, hace calor. Por los bosques vuelo yo. ¡Pe-

ro tu corazón! ¡Oh, tu corazón, preso en mi corazón! El viento canta y ríe y llora en la prisión.

—¿Oyes puertas que se abren y se cierran en el viento?

¡Corre por los bosques! ¡Vuela por los campos! ¡Salva tu corazón! ¡Corre tras de mis pasos!

## SUEÑOS DE MEDIA NOCHE

(De "Les Nocturnes")

El viento de la noche es tal, que en mi tejado todo el aullido estalla de la selva y del mar. Si llega a destecharse, ramajes y arbolados, buhos, pulpos, cadenas, sobre mí caerán.

En casa han rechinado tablamentos y vigas. De noches tenebrosas ornamento obligado, ladra un perro a la Muerte, y su blanca saliva, con el ladrar furioso mis vidrios ha manchado.

Mas no: es un torbellino de lluvia, que el Invierno —¡viejo Invierno harapiento!— arroja en mi ventana... Una calma; y en noches de verano yo sueño, cuando al fondo del patio pura la fuente canta.

¡Horrible calma, en cuyo silencio, con espanto, se escucha tormentoso latir del corazón! ¡Muerte del alma! ¿Cuándo volverán a mí, cuándo, las noches do florecen cantos de ruiseñor?

## LOS BESOS

(De "L'Amour Marin")

Al separarnos, nada nos hablamos. Se hubiera dicho que no nos amábamos. Al separarnos, callamos, callamos. Era como se dice, la suma indiferencia... Y, sin embargo, bien que nos besábamos ayer, y antes: cinco días tú lo has dicho. También nos dijimos: no dura mucho eso. Cinco días de besos: tanto como el buen tiempo.

Hoy, la mar azulada: ¡mañana, el temporal! No hay

que pedir demasiado al amor. Y luego, los marinos... cosa que viaja es eso. ¡Besa un barco la arena...! ¡Qué cortos son los besos!

## EL DIABLO EN LA NOCHE

(De "Ballades Françaises")

Corre el diablo, por las noches, con sus ojos de rubí,  
con su horquillita en la mano caza ratas por allí,  
despacha trescientas mil, las echa en el bebedero, en-  
ciende su tenedor, con él el guiso hace hervir,  
del guiso hará que se sirvan los amantes mal cria-  
dos que no hacen más que reír, que relamerse y reír,  
y cuando hayan vomitado sus amantes corazones, con

su horquillita en la mano de ellos hará cascabeles,  
cascabeles para asirlos a su gran cola verdosa, pa-  
ra hacer ruido y más ruido en las noches tempestuosas.

BIBLIOTECA NACIONAL  
SECCION CHILENA

## LA BARCA

La noche. Entre los sauces, ¡qué tentador el río!—  
que me den una barca, y sólo partiré. Y dormirán los re-  
mos al lado de mi sueño.

Y en la noche serena me conducirá el río.

El río, que no sigue más ruta que la suya. Y a la no-  
che siguiente me encontraré en el mar. Luego, nerviosa-  
mente, remando hacia mi estrella, volaré en línea recta  
hacia ella, la más bella,

para que recta estela raye la onda del mar, como arri-

ba divide con su rígido rayo los raudales ardientes, mi estrella familiar: y, encantándome el alma, el alma cantará:

“Sigue tu simple curso; ríe del temporal, a través de ola y viento surca la tempestad; vé recto hacia la muerte, cuyo islote, sin brumas, cuajado de rocío brilla como una luna

donde el cielo se abre, do el cielo se refleja... Alcanza al fin tu estrella y cógela en la hierba”.

La noche. Entre los sauces, ¡qué tentador el río!— que me den una barca, y sólo partiré...

## LA GRAN EMBRIAGUEZ

(De "París Sentimental")

En las noches azules do cantan las cigarras, Dios su copa de estrellas sobre Francia derrama. ¡Trae el viento a mis labios gusto a cielo de estío! Quiero vivir espacio frescamente argentino.

El aire de las noches es para mí una copa fría, en que a ojos cerrados y con boca golosa, bebo, como si fuera el jugo de una fruta, la frescura estrellada que baja de las nubes.

Tendido sobre el prado, cuya hierba está tibia de haberse solazado al aliento del día, ¡con qué amoroso encanto, esta noche, vaciara la copa azul e inmensa do el firmamento vaga!

¿Soy Baco, o Pan? Me embriago de espacio, y apaciguo mi fiebre, de la noche con el fresco rocío. La boca abierta al cielo, do titilan los astros, ¡que el cielo en mi circule! que yo me funda en él. Embriagados de espacio y de estrellados cielos, Byron y Lamartine, Hugo y Shelley murieron.

Y el espacio está siempre allí, corre infinito; me lleva apenas ebrio, ¡y yo aun tenía sed!

## CANCION DEL ALBA

(De "L'Amour Marin")

¿Dónde está mi pena? Ya no tengo pena. ¿Dónde está mi amiga? ¡Qué me importa a mí!

En la dulce playa, a la hora serena en la alba inocente, ¡oh! la mar lejana!

¿Dónde está mi pena? Yo no tengo pena. ¿Dónde está mi amiga? ¡Qué me importa a mí!

¡Tus ondas de encajes, oh brisa marina, tus ondas de encajes en mis dedos blancos!

¿Dónde está mi amiga? Ya no tengo pena. ¿Dónde está mi pena? ¿Qué me importa a mí!

En el cielo nácar mis ojos han visto brillando en rocío la gaviota gris.

Ya no tengo pena. ¿Dónde está mi amiga? ¿Dónde está mi pena? Ya no tengo amiga.

En la alba inocente, ¡oh! la mar lejana no es más que un murmullo al borde del sol.

¿Dónde está mi pena? Ya no tengo pena. No es más que un murmullo al borde del mar.

## HIMNO EN LA NOCHE

(De "Ballades de la Nuit")

La sombra, cual perfume, surge de las montañas, y el silencio es tan hondo que uno cree morir. Se oiría, esta noche, el rayo de una estrella remontarse temblando del éter al cénit.

Contempla, que tus ojos sean, bajo tu frente, el manantial que encanta de reflejos su orilla.

En la tierra estrellada sorprende el cielo: escucha un canto azul de estrellas en el musgo que brilla.

Respira, y vuelve al aire, flor del aire, tu aliento, y que tu soplo cálido embalsame las flores; respira piamente mirando hacia los cielos, y que tu húmedo aliento estrelle aún más la tierra.

Deja nadar el cielo todo entero en tus ojos; de la tierra a las sombras añade tú el silencio; si tu vida una sombra no hace sobre esas sombras, tus ojos y el rocío refla-jarán el cielo.

Siente tu alma que asciende sobre su eterno tallo — la emoción infinita— y que llega a los cielos; con tus miradas síguese tu estrella, tu alma eterna, que entreabre su corola y perfuma los cielos.

Mira, en el invisible ramaje de las noches, titilar flores de —oro, de esta vida esperanzas; y brillar— de otras vidas futuras áureo broche— las estrellas visibles de la noche en las ramas.

Escucha tus miradas mezclarse a las estrellas, sus reflejos posarse dulcemente en tus ojos, y mezclando a sus luces la luz de tus miradas, tu aliento haga en tus ojos nacer estrellas nuevas. Contempla; reconcéntrate; aduéñate de ti mismo de la vida en la evasión.

Deja al cielo en tus ojos mandar, aunque no comprendas, y tu silencio creará la inefable música de las noches.

## NUBES DE LA TARDE

(De "Montaigne Foret, Plaine, Mer")

La hora hace transparentes las grandes nubes rojas. No hay una hora mas bella en la llanura. Las nubes de topacio se abren en lluvias de oro. El viento de la tarde las dispersa y reune. El crepúsculo hiere en su vuelo las grandes aves claras, todas las aves del día, y es una lluvia dorada y ardiente que sobre la onda rumorosa de los trigos volteja.

El crepúsculo y el viento han fundido sus dulzuras, mezclando a los olores los colores.

Lejos del sol muriente, sobre el fondo del éter, boga un cortejo oriental. Largos rubíes sangrientos visten a un emperador, bajo el leve balanceo de altos parasoles de oro. Y todo un pueblo, detrás, vestido en violeta pálido, agita, en bastones de oro suspendidas, las linternas que en plata llevan pintados las amapolas del sueño.

¿Habéis visto pasar las garras de la noche? En las alas del viento, de oro eran ellas también... Y ya las aves claras duermen en la llanura, desmayándose los grandes trigos rojos, y despierta la luna.

## LAMENTOS DEL REY Y DE LA REINA

(De "Ballades de la Nuit")

Con túnicas negras el rey y la reina se van en la noche, se van por el bosque.

En ella, el collar; él, el toisón de oro.

—Toma tu collar, murió nuestro amor”.

—Tú me amaste, reina, ¿lo podré olvidar? Guarda tu collar, llévate el toisón”.

Callemos, callemos en la blanca luna. Bajo los follajes, adiós por adiós”.

Una sombra al puente sola se volvió. Una sombra de oro por el bosque huyó.

¿Qué diré yo ahora que no esté ya dicho de amores que mueren en las bellas noches?

¿Que jamás el cielo produce el acorde entre nuestras vidas y sus fantasías?

Amad; la tormenta será vuestra escena. Sufrid; y allá arriba la luna sonríe.

Sobre el amor muerto brilla un cielo de oro; infinito ejemplo de infinito amor.

Y aquí los lamentos mueren de tristeza —“Un rey y una reina se amaban de amores”.

Y aquí los lamentos mueren de pereza, “¡Pero qué pequeño nuestro pobre amor!”

## PUEDES ZARPAR

(De "L'Amour Marin")

Puedes zarpar. La pena es para mí. ¿Y qué te importa, si ya no soy bella? Hubiera podido olvidarte: los tres chicos están allí

Puedes partir. La pena es para mí.

Te quedas, sin embargo: los tres se parecen a ti. ¡Puedes zarpar! La pena es para mí. Tengo los ojos azules, y negros los tienen ellos. Me acarician y se escapan. Como tú.

¡Puedes partir! ¡Anda! ¡Yo seré fiel! Puedes zarpar.  
El recuerdo es para mí. Parte, mi Juan: otro amor te re-  
clama. Zarpa, mi Juan: ¡es tan bella la mar!

## LA RONDA

(De "Ballades Marines")

Si en todo el mundo las niñas quisieran darse la mano, en torno a todos los mares formarían una ronda.

Si en todo el mundo los mozos quisieran ser marineros, con sus barcas formarían un gran puente sobre la onda.

Entonces, podría hacerse una ronda en torno al mundo, si en todo el mundo las gentes quisieran darse la mano.



## LA VIDA

(De "Ballades des Cloches")

Al primer son de las campanas: "Es Jesús que está en la cuna".

Las campanas repicaron: "Mi novio que va llegando".  
Y en seguida, en seguidita, doblan las campanas de agonía.



## LA NIÑA MUERTA EN SUS AMORES

(De "Ballades Françaises")

La niña está muerta, muerta en sus amores.  
La han puesto en la tierra al nacer el sol.  
La han dejado sola, sola con sus flores.  
La han dejado sola, sola en su ataúd.  
Alegres se han vuelto junto con la aurora.  
Alegres, cantando: "Cada uno a su vez":  
"La niña está muerta, muerta en sus amores"  
Al campo volvieron con la luz, después...



## TENGO FLORCITAS AZULES

(De "Ballades Françaises")

¡Tengo florcitas azules, tengo florcitas azules, más claras que tus ojos! —¡Dámelas! Son mías, no son para nadie. En lo más alto del monte, mi niña, en lo más alto del monte.

Tengo unos carbunclos rosa, tengo unos carbunclos rosa, más vivos que tu boca. ¡Dámelos! Son míos, no son para nadie. En casa, bajo la ceniza, mi niña, en casa bajo

le ceniza. He hallado un corazón, hallé dos corazones, hallé mil corazones.

—¡Muéstralos!— He encontrado el amor, él pertenece a todos. En todos los caminos, mi niña, en todos los caminos.

## UN HERMOSO REGIMIENTO

(De "Ballades des Cloches")

Un hermoso regimiento se ha ido para la guerra; sonarán campanas luego.

Uno marcha allá adelante cubierto de oro brillante, que no volverá ya más.

Es ése el hijo del Rey, que ama a una pastora bella, con ella quiere casar.

Pero el corazón de ella no es para él, desdichado, que es para aquel que va allá.

Es para aquel, su tambor, todo vestido de gris, que tan bello al centro va.

—“¡Vuelve, vuelve, tambor mío, todo vestido de plata! ¡Sonarán campanas luego!”

Un hermoso regimiento ha vuelto ya de la guerra ya retornó de pelear.

Uno viene a retaguardia tendido en un gran caballo, de sangre cubierto está.

Viene también un tambor, que camina lentamente; de plata cubierto ya.

—¡Ah, eres tú mi tambor!...

¿Murió el otro en los combates?—

—Está muerto, así lo espero...

“—Con la plata que tú traes alegre será la boda.

¡Sonarán campanas luego!”...

—“¡Ay, cuánto, cuánto lo siento!” Mas no es plata lo que traigo, son mis cadenas de hierro.

“Al hijo del Rey maté; pronto a mí me matarán...

Partorcita, las campanas sonarán...”

# ATARDECER

Un solo ser te falta y todo  
está despoblado.

LAMARTINE



## SOL PONIENTE

"Les ajones éclatants parure de granit  
Dorent l'apre sommet que le couchant allume".

JOSEPH MARIE D'HEREDIA

Lejos, aun es la tarde. Sobre el picacho erguido  
los basaltos se irisan de violeta y de rosa;  
y allá lejos dilata su franja luminosa  
el mar, sobre la playa muellemente dormido.

Aquí, a mis pies, la noche; el silencio en el nido;  
y el silencio en el fondo de la rústica choza;  
y ritmando el rumor del campo, que reposa,  
la campana del Angelus con su débil tañido.

Luego, como del seno de un vapor que se esfuma  
en abismo invisible, surge el acento hurraño  
de algún pastor tardío, que recoge el rebaño.

El horizonte entero se sumerge en la bruma;  
y el sol, allá en el fondo de un cielo oscuro y rico.  
cierra los broches de oro de su rojo abanico.

## EN ALAS DE MI CANTO

(Lied)

Cuando la noche azul tienda su velo  
sobre las frescas rosas del jardín,  
a través de la sombra y del misterio  
en alas de mi canto iré hacia ti.

Y arrebatada en fervoroso anhelo,  
de mis ardientes notas al latir,

vendrás también, con ondulante vuelo,  
en las alas del canto, junto a mí.

Unidos volaremos; en las bellas  
noches frescas y lúcidas de Abril.  
todo el calor de mi pasión sincera  
mis canciones de amor te harán sentir.

Y siempre juntos, bajo las estrellas,  
a las pálidas luces del cenit,  
cruzaremos las bóvedas etéreas,  
en alas de mi canto hasta morir...

## IN AETERNUM!...

Me he asomado a tu espíritu y ha sido  
como si una ventana  
abriérase en el muro ennegrecido  
de mi cárcel sombría.  
y entrara, soberana,  
entre efluvios de luz, la Poesía.

Yerto estaba mi espíritu y reseco  
cual tierra estéril bajo un sol de estío

cuando, en dulce murmullo,  
llegó a mi oído de tu voz el eco;  
y aquel celeste arrullo  
fué, en mi desierto, gota de rocío.

La luz de tu mirada  
en mi alma solitaria  
dejó una blanca estela milenaria  
que triunfará del tiempo y de la nada.

Los siglos pasarán; la tierra, inerte,  
se rendirá al imperio de la muerte;  
y aun, bajo el hielo, temblarán mis huesos  
al recuerdo imborrable de tus besos...

BIBLIOTECA NACIONAL  
SECCION CHILENA

## FEMINA

Ninon, con arrogancia soberana,  
triunfaba, sin pudor, en su riqueza;  
y Rosa, candorosa en su pobreza,  
se avergonzaba de su loca hermana.  
Pero un día de fiesta en la Alameda,  
las dos niñas miráronse en la vía;  
y la virtud, que la humildad vestía  
sintió envidia del vicio, envuelto en seda.



## LA DICHA FUGAZ

La dicha pasó a tu lado  
y la dejaste pasar...  
Era una estrella filante  
ésa que corrió brillante  
por la azul inmensidad.  
Era una avecilla inquieta  
como el alma de un poeta;  
y cantó allí, en tu heredad.  
Era un corazón soñado

aquel, que pasó a tu lado  
e hizo el tuyo palpar.

Mas tú lenta, vacilante,  
perdiste el único instante,  
y el ave se echó a volar;  
y no miraste la estrella;  
y el corazón, niña bella,  
no sentiste palpar...

La dicha pasó a tu lado,  
y nunca más volverá.

## A COSY CORNER

Hay un rincón en mi huerto  
que es un mundo en miniatura,  
donde la noche es tibieza,  
donde la tarde es frescura;

donde llegan atenuados  
los rumores de la vida,  
donde el corazón enfermo  
de sus dolores se olvida.

Allí las hojas livianas  
que el aura, en sus giros, toca  
con manchas de luz y sombra  
fingiendo una danza loca;

y allá, risueños o graves,  
unos locos y otros cuerdos,  
en interminable ronda  
la danza de los recuerdos...

Antes, vivía en el mundo  
y a este mi huerto olvidaba;  
¡juventud, ciega al ensueño;  
de la realidad, esclava!

Hoy, del recuerdo la danza  
para mí es lo único cierto;  
y diera el mundo y sus pompas  
por el rincón de mi huerto...

# JEAN D'AGREVE

Un capítulo de la vida en cuatro sonetos

"C'est une île suspendue entre le ciel, l'air,  
la terre et la mer".

SHELLEY, cité par De Vogüe



## PRIMAVERA

Era un amargo libro sensitivo...  
"Lea, me dijo. Tres o cuatro veces  
hélo leído ya". Con placer vivo  
lo apuré como un vino, hasta las heces.

Más, era esa amargura deleitosa  
juvenil, palpitante, del que quiere  
y es amado, en las islas nemorosas  
"Las islas del amor que nunca muere".



## ESTIO

**Callamos. Un silencio estremecido  
puso su sello místico en los labios,  
y hablamos ese idioma sin sonido  
que no han sabido deletrear los sabios.**

**Era la hora del sol. Las mariposas  
posaban en las hojas de las palmas  
erguidas las dos alas primorosas  
que temblaban al par que nuestras almas.**

Y en la paz estival de esos instantes,  
en el refugio de la mancha oscura  
de la palmera protectora y vieja,

como rumora en una flor la abeja,  
se escuchó del silencio en la tersura  
un aletear de labios palpitantes...

## OTOÑO

Leíamos un libro triste y hondo,  
Ella en voz alta. Yo, escuchando atento.  
Y suspiraban, del jardín al fondo,  
los eucaliptus, que agitaba el viento.

Pasó una nube. El moribundo ocaso  
tiñóla de un color indefinible,  
y parecía un barco de oro y raso,  
navegando al país de lo imposible.

Ella alzó la mirada... Largo rato  
la siguió con éxtasis. En sus ojos,  
pasó como un tropel de penas leves,

Palidieron los celajes rojos;  
y rodó "Jean D'Agreve" en el ingrato  
silencio que juntó sus labios breves...

## INVIERNO

Muy elegante, élla, en piel suntuosa,  
que brillantaba lo albo de su cuello,  
Sus ojos hondos, su mirada ansiosa...  
¡todo como antes, en su rostro bello!

Abrigados los dos, tras la ventana,  
cuyos cristales azotaba el viento,  
nos envolvía, con fruición arcana,  
la gris insipidez del firmamento.

Y en aquel dulce aparte, sin testigos,  
hablamos de las modas, de los dramas,  
de los chismes y cuentos de las damas...

No hubo silencio estremecido y fino:  
"Jean D'Agreve" no nos daba de su vino,  
pues ahora sólo eramos... amigos...

## CONVIENE SFIDAR

No te fíes del sol y su luz pura,  
que si vida y calor siempre procura,  
también mata su lumbré, en pleno día.  
No te fíes del rayo de la luna;  
que no ha existido Celestina alguna  
que compita con ella en picardía.  
La mano que sincera,  
abierta franca, se extiende a recibirte

es, tal vez, la que espera  
las sombras de la noche para herirte.  
La linfa cristalina  
tiene también sus hondos paroxismos,  
simas clareadas de una luz pristina  
en cuyo fondo se abren los abismos.  
La nube sonrosada esconde el rayo;  
la pura flor de Mayo  
deja salir el áspid, al abrirse;  
y aun las tiernas doncellas,  
las más puras y castas, las más bellas  
cuando os abren sus almas, ruborosas  
veréis que guardan, cautas, muchas cosas  
que no pueden decirse...

## EPITAFIO

Un artista viejo, soñador y amante,  
soñaba una estatua romántica y fina,  
de forma perfecta, de suave semblante  
de líneas etéreas, de gracia divina.  
Para realizarla, con férvido anhelo,  
los ojos y el alma fijos en el cielo,  
tremantes sus manos, cansadas, febriles  
en ciénagas viles  
buscaron a tientas el limo del suelo.

De su viejo ensueño, de su áureo delirio,  
tomó a manos llenas celajes de aurora,  
rubores de tarde, blancuras de lirio,  
la gama completa de Euterpe y de Flora  
Y en tanto que, ardiente, la vista en la altura,  
buscábala ansioso por el cielo todo,  
al bajar los ojos la encontró en el lodo,  
Que eso —lodo y fango— era esa figura...  
¡Y, al vagar sus ojos de la ruina en torno  
midiendo el descenso de aquese retorno,  
la lágrima de una tristeza secreta  
rodó silenciosa corazón adentro  
del artista viejo... del viejo poeta!

## ORO VIEJO

(A la manera de J. M. de Heredia)

La tarde muere. De la selva umbría  
cruza el vasto recinto un rayo de oro  
polvo de luz, cambiante pedrería  
que esparce en el ambiente su tesoro.

Los altos troncos —columnatas dorias—  
culminan en fantásticas ojivas,

y lanza el rojo sol místicas glorias  
por entre el haz de las aristas vivas.

La selva entera enciéndese y chispea;  
se iluminan las bóvedas inciertas;  
y aquí y allá, bermejo centellea  
el oro viejo de las hojas muertas.

Así el rayo que cruza los cristales  
de las vetustas catedrales góticas.  
cuando brillan sus arcos ojivales  
con floraciones cálidas y exóticas.

Tal de los siglos muertos la patina  
roja, que un rayo vacilante hiera,  
cuando, en la augusta nave bizantina  
vagan las sombras y la tarde muere.

## PULVIS ET UMBRA

Ahora soy; mañana no... Pero ¿es posible?  
¿hay mente humana que a entenderlo alcance?  
En éste amargo trance,  
el ser o el más allá, ¿qué es más temible?

Hoy ideales, deseos, ambiciones,  
afectos reales o ilusión de afectos,  
infinitos proyectos  
para llenar los días a montones.

¿Y mañana? Un suspiro... un párrafo en el diario.  
un sollozar y un duelo para el día...  
Luego, cuatro oraciones... ¡y el olvido!  
y tras la pena efímera, el osario  
que guarde en el horror de su arca fría  
la inútil ilusión de haber vivido...

BIBLIOTECA NACIONAL  
SECCION CHILENA







## INDICE

	Págs.
PREFACIO.....	9
<b>PLENITUD</b>	
CONSAGRACION.....	17
CLARO DE LUNA.....	21
INVOCACION.....	23
QUE ES POESIA?.....	25
GENESIS.....	27
ACCION DE GRACIAS.....	29
TUS OJOS.....	31
SON AZULES O VERDES?.....	33
ACROSTICO.....	35
AMORES CAMPESINOS.....	37
AHORA Y SIEMPRE.....	39
OCCHI VASTI.....	41
TENDRESSE.....	45
MARINA.....	47
DU BIST DIE RUHE.....	49
<b>DEL CERCADO AJENO</b>	
L'HEURE EXQUISE (Traducido de Verlaine).....	55
OTOÑO (Traducido de Verlaine).....	57
CANCION TRISTE (Versión de Duparc).....	59
TIERRA NATAL (Imitación de Heredia).....	61
LA FLOR DE LOTO (Traducido de Heine).....	63
ICH GROLLE NIGHT (Versión de Heine).....	65
DU BIST WIE EINE BLUME Versión de Heine)	67
LA MUERTE (Traducido de Heine).....	69
EL SILENCIO (Traducido de Heine).....	71
SERENATA (Versión libre del "Lied" de Shubert)	73
IN VANO (Traducido de Gabriel D'Annunzio) ..	75
<b>VERSIONES DE PAUL FORT</b>	
LA CANCION FATAL (De L'Amour Marin) ..	79
LA ENAMORADA (De Ballades Francaises) ..	81
SUEÑOS DE MEDIA NOCHE (De "Les Nocturnes")	83

	Págs.
LOS BESOS (De "L'Amour Marin") . . . . .	85
EL DIABLO EN LA NOCHE (De "Ballades Fran- caises") . . . . .	87
LA BARCA (De "Ballades de la Nuit") . . . . .	89
LA GRAN EMBRIAGUEZ (De "París Sentimen- tal") . . . . .	91
CANCION DEL ALBA (De L'Amour Marin) . . . . .	93
HIMNO DE LA NOCHE (De "Ballades de la Nuit") . . . . .	95
NUBES DE LA TARDE (De Montaigne Foret, Plaine, Mer") . . . . .	97
LAMENTOS DEL REY Y DE LA REINA (De "Ballades de la Nuit") . . . . .	99
PUEDES ZARPAP (De "L'Amour Marin") . . . . .	101
LA RONDA (De "Ballades Marines") . . . . .	103
LA VIDA (De "Ballades des Cloches") . . . . .	105
LA NIÑA MUERTA EN SUS AMORES (De "Ba- llades des Cloches") . . . . .	107
TENGO FLORCITAS AZULES (De "Ballades Francaises") . . . . .	109
UN HERMOSO REGIMIENTO (De "Ballades des Cloches") . . . . .	111

#### A T A R D E C E R

SOL PONIENTE . . . . .	115
EN ALAS DE MI CANTO (Lied) . . . . .	117
IN AETERNUM! . . . . .	119
FEMINA . . . . .	121
LA DICHA FUGAZ . . . . .	123
A COSY CORNER . . . . .	125

#### JEAN D' AGREVE UN CAPITULO DE LA VIDA EN CUATRO SONETOS

PRIMAVERA . . . . .	129
ESTILO . . . . .	131
OTOÑO . . . . .	133
INVIERNO . . . . .	135
CONVIENE SFIDAR . . . . .	137
EPITAFIO . . . . .	139
ORO VIEJO (A la manera de J. M. de Heredia)	141
PULVIS ET UMBRA . . . . .	143

Este  
libro  
se  
terminó  
de  
imprimir  
el  
10  
de  
Octubre  
de  
1946  
en  
los  
Talleres  
de  
la  
Editorial  
Tegualda  
Molina 50  
Santiago  
Chile.





